

COMEDIA FAMOSA
SANTO Y SASTRE

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA

| | |
|---------------------------|----------------------------|
| HOMO BONO, <i>santo</i> . | DOS CRIADOS. |
| DOROTEA, <i>dama</i> . | VALERIO. |
| PENDÓN, <i>gracioso</i> . | SABINA, <i>dama</i> . |
| ROBERTO, <i>viejo</i> . | ESPERANZA, <i>criada</i> . |
| GRIMALDO. | UN POBRE. |
| LELIO, <i>caballero</i> . | UN ÁNGEL Y UN MÚSICO. |

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

Salen DOROTEA y PENDÓN.

DOROT. ¿Tantos me pretenden?
PENDÓN. Tantos;

que para tantos de juego
aun sobran. Mira este pliego
lleno de quejas y llantos.

(Va sacando papeles cerrados del seno y faltriqueras.)

Mira luego este papel
de un galán almibarado
que según viene enmelado
debe de ser moscatel.
Repara en este billete
que un Licenciado me dió,
tan culto, que me llamó
Mercurio, por alcahuete.
Este me dió un capitán
con más plumas que un virote,
que acicalando un bigote
hissopo de un sacristán,
muerto porque hoy no te ha visto,
me dijo: «Dile á mi ingrata
que dando vida, me mata
con su ausencia, ¡voto á Cristo!»
Este es todo de lisonjas.

DOROT. ¿Tantos traes?
PENDÓN. Te espantarás,
ahora empiezo, no trae más
una andadera de monjas.
Digo que éste es lisonjero
porque su dueño poetiza,
(por no decir gongoriza);
y es destes que al mes de Enero
llaman padre del candor;
al sol, monarca diurno;
cerúleo al cielo, y coturno
al Alba del esplendor.

DOROT. ¡Jesús! perdone este hidalgo
si del modo que escribe, ama.

PENDÓN. Fiscal cuadrúpedo llama
de las liebres (éste) al galgo;
nieta al amor, de la espuma;
alcatifas de tabí
á los prados, y á un nebli
llamó estafeta de pluma.

DOROT. ¡Qué necio modo de hablar!

PENDÓN. Estos se llaman poetas
con cáscara, no los metas
en la boca, sin quebrar
sus versos con un martillo;
que si á gustarlos te pones,
por ser poetas piñones
te han de quebrar un colmillo:
ya gasté los que traía
en las manos.

DOROT. ¿Pues hay más?

PENDÓN. Aguárdate y lo verás. Cada faltriquera mía viene á ser una estafeta. Este me dió un boticario que su amor en eletuario te explica como en receta; todos estos son diversos en estilos y en autores; unos te escriben doctores en aforismos y en versos; otros escribanos (suma sus rasgos, y «sepan cuántos») y admirada que haya tantos llámalos gatos con pluma. Si en intereses reparas billetes hay mercantiles destos, que como alguaciles venden engaños á varas. En estotra faltriquera te traigo otra letania, gente es de menos cuantía, darélos juntos; espera.

DOROT. Acaba ya.

PENDÓN. Acabea ellos. Este conozco: es de un paje que sirve á un gran personaje; trae guedejados cabellos, habla tiple, damo pisa, viste alzacuello y valona, tañe y canta la capona, pero no tiene camisa. Un barbero, gran lanceta pide, que alivies sus llamas, sabe jugar á las damas y come seis de una treta; esotros son á esta traza, que muertos por tu hermosura hacen *tutti li* figura; dellos te desembaraza, y pues te intentas casar, escoge uno; que cansado según vengo, empapelado me pueden poner á asar.

DOROT. No es nuevo en ti ser burlón; siempre vienes con quimeras bufonas: habla de veras si quiera esta vez, Pendón. Hija soy de un mercader sin padres, y con hacienda; que para que la defienda de engaños, he menester marido que la acreciente y ponga en orden mi casa; la prudencia es quien me casa, no el amor, que es accidente que raras veces acierta; pretenden dos este estado y desvela mi cuidado el verlos rondar mi puerta. Lelio muestra voluntad cuando no á mí, á mi dinero; es pobre y es caballero, puede darme calidad, y no de mi esfera salgo cuando sea su mujer, pues, en fin, el mercader está en visperas de hidalgo.

Fuélo mi padre, en efeto. Por otra parte me inclino á Grimaldo, y le imagino, cómo estudiante, discreto, y que una vez graduado en las Leyes que profesa su facultad interesa honra y provecho; hame dado antojo, si se despacha, bien su pretensión agora, de que me llamen Oidora y me adorne una garnacha.

PENDÓN. De eso no me maravillo; ni hay gente como Letrados que en *Digestos* opilados hallan textos de tornillo. Mas si te casas con él y viniere á ser Oidor será consuelo mayor morirte primero que él; porque si viuda te advierto, y antes de serlo adorada, no hay cosa más desdichada que la mujer de Oidor muerto.

DOROT. Acaba con disparates, y advierte que destos dos al uno, estando de Dios, tengo de elegir.

PENDÓN. Quilates tiene cada cual que obligan, y si va á decir verdad, Lelio es todo voluntad pero deudas le fatigan. Grimaldo es un licenciado tan cercano de la toga que imagina ser, si aboga, de las bolsas abogado; tienes tantos pretensores que cada cual me empapela como á muchacho de escuela que va á vender cobertores; pero entre todos no estaba descuidado de su queja, que allá en Castilla la Vieja un rincón se me olvidaba.

(Saca otro papel de la toquilla del sombrero.)

Este es de Lelio, que espera tu amor por lo generoso, el cual de puro curioso le escribió con bigotera. Estotro el jurisperito le sacó de un borrador,

(Saca otro de entre la calza.)

que si piensa ser Oidor, y en párrafos te le ha escrito, le trasladó para darte el alma, que en él se enciende, y como ser juez pretende dirá: «traslado á la parte.»

DOROT. De esos dos hemos de ver cual, en fe de su eficacia, viene hallar en mí más gracia.

PENDÓN. Y de estotros, ¿qué he de hacer?

DOROT. Quemarlos.

PENDÓN. Cruel estás; rásgalos, que si te ofenden

cara á cara te pretenden, y el castigo es cara atrás.

DOROT. Esta noche las doncellas, que es vispera de San Juan, si deseosas están de casarse...

PENDÓN. Las más dellas cojean de aquese pie.

DOROT. Con el altar que acostumbran enraman, pulen y alumbran; tienen en el santo fe; y cuando hacen la oración, que en tales casos dispuso la superstición ó el uso, con silencio y devoción, procuran conjeturar de lo que escuchan primero en la calle al pasajero si se tienen de casar ó no; si será el marido hombre apacible ó molesto; si se verán viudas presto, si es noble ó si mal nacido, y otras cosas deste talle, que yo juzgo por locura, pues coligen su ventura de lo que va por la calle; yo no tengo de temtar al cielo desta manera.

PENDÓN. Tienes poco de hechicera.

DOROT. Con aquél me he de casar que con mayor agudeza me escribiere su papel de los dos.

PENDÓN. Ponle el laurel, mas no sobre la cabeza; que aunque victoria señala y fué blasón excelente, cosa de rama en la frente, aun en profecía es mala.

DOROT. ¡Qué necio estás!

PENDÓN. Ya lo veo; mas dígolo por si acaso, mientras estotros abraso. Este es de Lelio.

DOROT. Este leo.

(Papel.)

(Lee.) «Mi amor, bella Dorotea, que niño empieza á escribir y sin verte ha de morir, aunque escribe, deletrea; y en tu nombre afirmaré que, aunque á Dorotea va, le quito la postrera a, porque diga A doroté.»

PENDÓN. Jugó sutil del vocablo; porque, á falta de dinero, juega todo caballero equívocos; ¡dále al diablo!

DOROT. ¿Pues no es el conceto agudo?

PENDÓN. Como una alesna ó punzón. Buena estuvo la invención del *adórote* desnudo! Mas si enviara un bolsillo de doblones brilladores, que con dos caras traidores traen el semblante amarillo, tú le amaras, yo lo sé;

y pudiera en tu decoro escribirte con ese oro, Dorotea, *doroté*.

DOROT. Yo no pretendo á mi amante rico, mas sabio y con seso.

PENDÓN. Bien comeremos con eso.

DOROT. Escucha y calla.

PENDÓN. Adelante.

DOROT. (Lee.) «Si me permiten los cielos que te tenga por señora daréte, en fe que te adora el alma...»

(Dice Uno de dentro como que pasa por la calle.)

UNO. (Dentro.) Palos y celos.

DOROT. ¡Jesús, qué agüero tan malo!

PENDÓN. El bellacón que pasó, por Dios, que te recetó sin tener bubas el palo. ¿Palitos? ¡puto Miguel, valdate dese manjar! bien le puedes descartar. ¿Celos y palos? papel sois vos pronosticador de pesadas aventuras.

DOROT. Anda, que no hay conjeturas que puedan darme temor de lo que se dice acaso.

(Lee.) «Si te desposas conmigo á que te envidien me obligo en Cremona á cada paso las damas de más estima. Visitaránte señoras, patricias, gobernadoras, á quien la nobleza anima; lograrás tu juventud con galas que arrastrarás, y en desposándote irás en el mejor...»

UNO. (Dentro.) Ataud.

DOROT. ¡Jesús mil veces!

PENDÓN. Marido de *requiem*, por Dios, es éste: dále, señora, á la peste.

DOROT. Algún burlón atrevido que está oyendo lo que leo, celoso procura así turbarme; jamás creí supersticiones, ni creo que adivinen mi desastre.

LEO.

PENDÓN. Vaya.

DOROT. (Lee.) «En mi poder dueña de casa has de ser y tu esposo humilde.»

UNO. (Dentro.) Un sastre.

DOROT. ¿Sastre dijo? no leo más.

PENDÓN. ¿Sastre el dueño y yo pendón?

(Rásgale.)

vendrá la circuncisión de la ropa y medrarás; mas el pronóstico llevo. De seis sastres me contaban que solamente cenaban entre todos seis un huevo y que cada cual metía su aguja en vez de cuchar;

- DOROT. gentil talle de engordar, blando el huevo y la agua fría. No debe de estar de Dios que Lelio mi esposo sea: venga esotro.
- PENDÓN. Dorotea, tripúlalos á los dos; no te cases por ogaño, pues agüeros socarrones, entre agujas y punzones te anuncian hurtos de paños; mira que te han de agarrar cuando la muerte te arrastre, como el ánima del sastre suelen los diablos llevar.
- DOROT. La pobreza del que escribe el roto papel, es tal, que si gasta su caudal y lo que en dote recibe, podrá ser que después venga á ser sastre, por tener en qué ganar de comer.
- PENDÓN. Pues dile «Dios le mantenga.» Pero, siendo caballero ¿ha de admitir tal desastre? Mas del *Caballero sastre* vi yo una farsa.
- DOROT. No quiero sino á Grimaldo que, en fin, nunca fué pobre el letrado.
- PENDÓN. De un pelón á un Licenciado vas de rocín á ruín; pero los temores deja y olvida al sastre prolijo que por ellos no se dijo mete aguja y saca reja. *(Papel.)* «En vano estudiar intento leyes que me den el grado, si en las de amor ocupado me usurpas el pensamiento. Tirana de mis desvelos, ¿qué leyes podré estudiar si no las saben guardar tus mudanzas y mis celos? Dicen que será tu esposo.»
- UNO. *(Dentro.)* ¡El sastre, el sastre...!
- PENDÓN. ¿Otra vez?
- DOROT. La rueda de mi altivez postra este nombre enfadoso. Pendón, ¿qué es esto? ¡Jesús! ya de conjeturas pasa esto á verdad, ¿en mi casa dueño un sastre?
- PENDÓN. ¡Bercebú lleve el papell
- DOROT. Mil pedazos le hice. *(Rásgale.)*
- PENDÓN. Bien, que pues mujer de un sastre tienes de ser ya el papel dió los retazos; no te cases, que es encanto todo lo que hemos oído.
- DOROT. Yo, cielos, con un marido sastre, ¡cómo!
- UNO. *(Dentro.)* Sastre y Santo.
- PENDÓN. Cá, no hagas caso ya del proverbio, el temor deja:

- ¿no oiste lo que á la reja dijeron?
- DOROT. Sí.
- PENDÓN. ¿Pues podrá cumplirse? ¡buen desvarío! Vuelve en ti, pierde el espanto.
- DOROT. ¿Pues por qué no?
- PENDÓN. ¿Sastre y Santo? ¿blanco y negro? ¿fuego y frío? Los sastres sirven de lastre hacia las bombas oscuras; cargado de sisaduras mal podrá volar un sastre. Incasable has de pasar; porque decir que has de ser de un Sastre Santo, mujer, es lo mismo, que afirmar que el conseguir tú marido, vendrá á ser difícil tanto como hallar un Sastre Santo, que desde Adán no le ha habido.

ESCENA II

Sale HOMO BONO, mozo, en mediano traje.—DICHOS.

- HOMO. Dios en esta casa sea y á vuestras mercedes guarde; hanme dicho que esta tarde la señora Dorotea, (si es vuestro no lo sé) me envió á casa llamar; no dió un negocio lugar entonces.
- DOROT. ¿Yo, para qué?
- HOMO. Para cortar un vestido.
- DOROT. Quien tal dijo le engañó.
- HOMO. Debí de engañarme yo; no importa, poco hay perdido; vuesa merced me perdóne.
- PENDÓN. El pronóstico se va cumpliendo.
- DOROT. Oiga, vuelva acá; su buena cara le abone; ¿pues él es sastre?
- HOMO. A servicio de Dios y vuesa merced.
- DOROT. *(Aparte.)* Pensamientos detened las riendas á mi juicio. ¡Válgame Dios! por la calle un sastre me pronostica por marido, quien publica que por esposo he de amalle, y apenas malicias temo cuando, sin llamarle yo, por mis puertas se me entró un sastre, ¡qué extraño extremo! Pero su buena presencia causa á mi temor quietud. ¡Qué gallarda juventud!
- HOMO. Iréme con su licencia, pues que no soy menester.
- DOROT. Ya que vino, escuche un poco: ó fué necio, ó era loco quien le aconsejó escoger oficio tan desvalido á un hombre de tan buen talle,

- ¿Cómo se llama?
- HOMO. Homo Bono.
- PENDÓN. *Buen hombre:* lindo apellido; porque el buen hombre es de modo que suele pasar por todo, circunstancia de marido.
- DOROT. Pendón ¿no le llamó así el que pasó por la calle?
- PENDÓN. Homo Bono, oí nombralle.
- DOROT. El cielo le trujo aquí para que mi dueño sea, y si el cielo lo ordenó no he resistirle yo.
- PENDÓN. Será sastra, Dorotea.
- HOMO. Yo aquí no soy menester y ya se va haciendo tarde; quédense con Dios.
- DOROT. Aguarde; que ya que vino he de hacer una ropa; la medida puede empezarme á tomar.
- HOMO. ¿Y qué color?
- DOROT. Verdemar.
- HOMO. Imagen de nuestra vida es, señora, este color, verde, que en breve se seca, mar que sus bonanzas trueca en naufragios; mar y flor es la caduca hermosura que en un instante se altera.
- PENDÓN. ¿Sermoncitos? Mejor era este sastre para cura. Voyme de aquí que he sentido no sé en mí qué devoción y seré el primer Pendón de los sastres convertido. *(Vase.)*

ESCENA III

DICHOS, menos PENDÓN.

- DOROT. ¿Mozo moralizáis tanto? dejad á las canas eso.
- HOMO. Yo hablo en lo que profeso.
- DOROT. ¿Mas si hubiese un sastre santo y fuese este? Comenzad á ajustarme la medida, y advertid que guarnecida la ropa con variedad curiosa, á vuestra elección han de ser los pasamanos.
- HOMO. ¡Ah, señora, y qué de vanos trajes usa la ambición! Si yo los he de escoger, pasamanos la prometo que causen gusto al discreto, y hermosura á la mujer, por lo vistoso y lo vario en la invención y colores; los pasamanos mejores son en ellas el Rosario; que si las manos le pasan de pasamanos podrán servir al alma, pues dan pasaporte al cielo, y pasan con discreción y medida

- nuestras acciones violentas, tomando cuenta sus cuentas á los gastos desta vida.
- DOROT. No es cara predicadora la vuestra, porque es muy buena, ni en la facultad ajena ocupéis la vuestra agora; á andar curiosa me inclino y en breve casarme espero, sastre hipócrita; yo os quiero sastre humano y no divino: tomad la medida ya y sacareos el tabí que cortéis.
- HOMO. ¡Qué frenesí vestiros de eso será! Vuestro honor ponéis en duda; que galas son incentivos del pecado; advertid vivos ejemplos: Eva desnuda andaba cuando era santa, y vistiose pecadora. La culpa fué la inventora de gala y soberbia tanta; cortó ropas el delito, ¿y dél queréis componeros? A nuestros padres primeros se las dió por sambenito Dios, que sus culpas señala en el hombre y la mujer; ¿pues no es vanidad hacer, vos del sambenito gala?
- DOROT. Esto se usa, acabad ya que quien casarse pretende obliga, pero no ofende curiosa.
- HOMO. ¿Y parecerá mal, á quien os manifiesta deseos del conyugal amor, si con traje igual os ve curiosa y honesta? Si lícitamente os ama, más os querrá virtuosa; quien os busca para esposa no os pretende para dama, porque en estas solicita el vicio su torpe arreo, que como el pecado es feo, de las galas necesita; pero en el tálamo justo la virtud sola ha de ser galas con que la mujer dé seguridad al gusto. Vos sois hermosa que basta; dejad tabies á las feas, que las mejores presea son virtudes en la casta.
- DOROT. Persuasión la gracia os dió con que eficaz convertís; Sastre Santo, vos vestís almas, que los cuerpos no. Escoged pues de que sea la ropa que he de traer, que desde hoy tiene de ser discípula Doretea de vuestra sabia doctrina, si ya, por ser más feliz,
- no fuera vuestra aprendiz. A cuanto quiere me inclina. *(Ap.)* Si gallardo me enamora, virtuoso me reprime, ¡ay cielos, haced que estime el corazón que le adora!
- HOMO. Dejad eso por mi cuenta, veréis cuan curiosa y grave os saco á vistas.
- DOROT. *(Ap.)* No sabe el alma en verle contenta apartarse de los ojos. ¿Qué es eso?
- HOMO. Es la medida, *(Saca una medida de pergamino.)* que si fuera conocida, con más humildes despojos se vistiera el que es discreto. Ya veis que es de pergamino, y fué misterio divino, que el pergamino, en efeto, es piel de un cordero muerto, porque de pieles vistió Dios nuestros padres, y dió con tal ropa aviso cierto á los hombres que los males del goloso y triste hechizo por su soberbia los hizo generalmente mortales. Mida pues el pergamino las ropas, y si es cordero, Cristo lo fué verdadero ya humano, si antes divino; que si me ajusto y me visto dél, cumpliré en tal demanda lo que San Pablo me manda, que es que me vista Cristo. Comencemos por aquí.
- DOROT. ¿Por qué besáis la tiserá?
- HOMO. Porque la Cruz considera el alma en ella.
- DOROT. Es ansí; mirad que soy de cintura estrecha, medidla bien.
- HOMO. Estrechez pide también Dios, señora á la criatura, ceñir nos manda y tener en la mano ardiente luz; Cristo se estrechó en la Cruz, lo mismo tenemos de hacer para escapar de los lazos donde el alma pierde pie.
- DOROT. *(Al tiempo que la ciñe la cintura con la medida, tropieza ella y abrázase con él.)* ¡Válgame Dios, tropecé por teneros en mis brazos!
- HOMO. Suelta, ¡Jesús! ¿Está en sí?
- DOROT. En mí no, que en vos estoy; el alma os di, agora os doy los brazos, doléos de mí; no penséis que os solicito para el amor reprobado; para el tálamo sagrado os llamo, en él os admito; rica soy, de un mercader caudaloso fuí heredera;

- imaginándote intacta, hacerte virgen pendoná y por esto te sisaba.
- ESCENA V
- Sale ROBERTO, viejo.—DICHOS.*
- ROBERT. Alborotado y en cuerpo vi, que salió desta casa mi hijo, y sin que pudiese detenerle; más me espanta cuanto más sé su modestia; ¿qué accidente será causa de tan nueva turbación? Mil dudas me ofrece el alma, Señora, saber quisiera qué suceso ó qué desgracia á un hijo que me dió el cielo, huyendo y turbado saca de aquí, donde entró á serviros.
- DOROT. ¿Es hijo vuestro el que llaman en Cremona el Homo Bono?
- ROBERT. Sí, señora.
- DOROT. Mal se hermanan nombre y obras.
- ROBERT. ¿Pues por qué?
- DOROT. Porque en acciones contrarias, cuando virtudes predica, vicios contrarios le infaman; á que cortase un vestido le llamé.
- PENDÓN. Mejor cortara ribetes el sastricida, que remedian boticarios.
- DOROT. Y quedando con él sola quiso...
- PENDÓN. Quiso golosmeatla.
- ROBERT. ¿Visteslo vos?
- PENDÓN. Acechélo.
- ROBERT. ¡Mirad lo que decís!
- DOROT. Basta.
- ROBERT. Reparad, señora mía, que mi hijo es en Italia el sol de la compostura.
- PENDÓN. Soles hay que anuncian agua.
- ROBERT. Mirad que en él no hasta ahora vió la torpeza en su cara señal por donde pudiese la malicia murmurarla.
- PENDÓN. Hay caras ya tabernerás que venden á los que engañan vino que es vinagre y zupia.
- DOROT. ¿Conoceréis esta capa?
- ROBERT. Ésa es suya.
- DOROT. Y es testigo de su torpeza villana; que, porque me oyó dar voces, dejó en ella vinculada mi deshonor y su delito.
- PENDÓN. Y también se echa á las vacas la capa como á los toros.
- ROBERT. Si eso es verdad, la venganza os dará quien le dió el ser; pero afirmar lo vos basta, que os respetan bien nacida
- un caballero me espera y un letrado por mujer; vos sois sastre, ¿mas qué importa? poco oficio nos divide, paños el mercader mide y el sastre los mide y corta. Honesto me habéis rendido, gentil me habéis hechizado, mozo me habéis abrasado y santo me habéis vencido; cortad para nuestra boda galas, sed esposo y sastre.
- HOMO. Tal vez lleva á pique el lastre la nave y la gente toda. Tormenta se ha levantado que los apetitos ciega, y cuando el alma se anega remedio es echarse á nado. Dichoso aquél que se escapa del golfo y del mar se aleja; adiós, que en la mano os deja tentación, Joseph, la capa.
- DOROT. ¿Qué es ésto? ¿Tal menosprecio sufre una mujer honrada? ¡Ola, criados, vecinos; agravios de amor me abrasan!
- ESCENA IV
- Sale PENDÓN.—DICHA.*
- PENDÓN. ¿Quién da voces? ¿Qué tenemos?
- DOROT. Aquél hombre, aquél que engaña con hipócritas mentiras, santo sólo en las palabras; aquél que virtudes vende; aquél que se entró en mi casa sin llamarle, aquél...
- PENDÓN. ¿Qué aquellas!
- DOROT. ¿Di quién es, que estás extraña?
- PENDÓN. El que llaman Homo Bono y es hombre malo, intentaba luego que de aquí te fuiste...
- PENDÓN. ¿Qué hacerte de una vez sastra?
- DOROT. Deshonrarme.
- PENDÓN. Por lo menos. Y por lo más, ¿qué buscaba? Miren, si lo dije yo: ¿sastre y santo? ¡Cosa rara! Cuervo blanco, nieve negra, luz oscura, firme paja, sol de noche, poeta rico, caballero sin mohatras, viuda de noche y sin duende, doncella no pellizcada, tahir sin echar por vidas, contrabajo y beber agua, es decir que hay sastre y santo.
- DOROT. Dejóme, cual ves, la capa cuando vió que daba voces.
- PENDÓN. Mira, un sastre es cosa usada sisar para su pendón cuanta ropa rica ó basta encomienda á la tiserá, por eso son desbocadas. Vióte virgen é intentó,

y os autorizan honrada.
Humilde oficio profeso,
pero en mi esfera se guarda
la opinión como la vida,
que hasta aquí no admitió mancha.
¡Vive Dios! que he de verter
su sangre para lavarla,
si como es un hijo solo
fuera del orbe monarca!

DOROT. ¿Luego, vais á darle muerte?

ROBERT. ¿Pues no es justo?

DOROT. ¡Ay, desdichada!

No le matéis que le adoro.

PENDÓN. Derrengóse con la carga.

DOROT. Haced vos que sea mi dueño,
gobierne mi hacienda y casa,
médreme yo esposa suya,
quedará alegre y vengada.

ROBERT. ¿Pues no decís que intentó
forzaros?

DOROT. Mal me forzara
quien por derecho del cielo
es dueño único de mi alma.
Forzóme á adorarle amor,
porque es fuerza voluntaria
la belleza, que un discreto
llamó apacible tirana;
mano le pedí de esposo,
ya sabéis vos si hacendada
le igualo en la profesión,
no digo le hago ventaja;
desprecióme, huyó y quedé
sin el dueño y con la capa
como al tahir que ha perdido
le consuela la baraja;
padre (que os doy este nombre)
seldo en remediar mis ansias;
virtud quiero, que no hacienda;
muchos su dueño me llaman
que mi mano solicitan;
Homo Bono es quien me abraza,
no en torpe fuego, eso no,
pero sí en honestas llamas;
sed tercero vos en ellas
ó prevenid á desgracias
que en mí han de ser infalibles
tragedias que os den infamias.

ROBERT. Señora, siendo eso cierto,
mucho más mi hijo me agravia
en no estimar prendas vuestras
que primero en violentarlas.
Buscábale compañía
que con belleza mediana
virtudes trujese en dote,
caudal que nunca se acaba;
ahora, pues, que hallo en vos
hermosura, hacienda, gracia,
virtud, amor y cordura,
¿qué pretendo? ¿Qué le falta?
Siempre me ha sido obediente;
como en vos no haya mudanza,
yo sé que habrá en él deseos
que los vuestros satisfagan.
Mañana vendrá á rendiros
el alma y pecho.

DOROT. ¿Mañana?

PENDÓN. No, sino hoy, prisas doncellas;

luego opilan si se tardan.

DOROT. Cumplid como prometéis.

ROBERT. Desempeñaré palabras
con obras que yo apetezco. (Vase.)

PENDÓN. Mire que las que se casan
los instantes de sus bodas
juzgan leguas de la Mancha. (Vase.)

ESCENA VI

Sale GRIMALDO de estudiante y LELIO de caballero.

DIGHA.

GRIMAL. Dorotea: litigantes
sobre tu amor, Lelio y yo,
la esperanza nos citó
á tus estrados amantes.
Amigos éramos antes;
mas pleitos de tu bondad
mudan nuestra voluntad
en competencia enemiga,
que si es cuerdo, no hay quien diga
que en pleitos hay amistad.

LELIO. El alega de su parte
favores que tú le has hecho,
y yo informo en mi derecho
muchos más para obligarte;
sentencia con declararte
á quién escoger ordenas,
porque remates las penas
de la esperanza que agostas,
y condenarásle en costas
si á tu olvido le condenas.

LELIO. Yo sé que con buenos ojos
mi amor miras y agradeces
mi voluntad, cuantas veces
das alivio á mis enojos.
Pintase amor con antojos
en fe, que es corto de vista;
podrá ser que en tu conquista
se engañe porque ve mal;
por eso en tu tribunal
viene á explicar la revista.
Noble soy, expectativa,
tengo de ser sucesor
de un tío cuyo valor
como en sangre en oro estriba;
quieran los cielos no viva
un hijo que tiene en poco,
que si yo su hacienda toco,
y conquisto tu belleza,
mi calidad y riqueza
darán envidia á este loco.

GRIMAL. De tu esperanza homicida
colegir tu engaño puedes,
pues para que rico quedes
han de perder dos la vida.
La mía no es tan falida,
pues á menos costa espero,
si el grado que pido adquiero,
enriquecer sin matar,
que es bajeza el desear
tanta muerte por dinero.

DOROT. Lelio, Grimaldo, yo estoy
por entrambos obligada,
y también determinada
á declarar cuya soy.

Dadme de término hoy,
y prevenid la paciencia
para mañana, en mi audiencia;
que si el pretender es justo,
en tribunales del gusto
dará mi amor la sentencia. (Vase.)

ESCENA VII

LELIO y GRIMALDO.

LELIO. Respondiédnos en enigma.
GRIMAL. Si; mas de ambiguas razones
en sus ojos mis pasiones
han visto lo que me estima.
LELIO. Vana esperanza te anima,
cuando penetra mi amor
el que me tiene interior.
GRIMAL. Cuando tu soberbia abajes
y amor se obligue á mis gajes,
tu engaño conocerás.
LELIO. Yo sé que me envidiarás.
PENDÓN. «Lo veredes», dijo Agrajes (1).

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

El SANTO HOMO BONO, muy galán en cuerpo; PENDÓN
ayudándole á vestir; ROBERTO y VALERIO.

HOMO. Forzando mi inclinación,
aunque debo obedecerte,
padre, tu jurisdicción
agravias.

ROBERT. Quiero ponerte
en estado y en razón.
No tengo hijos más que á ti;
y aunque el oficio no sea
generoso, que adquirí,
se iguala con Dorotea
la calidad que te dí,
sastre soy, mas bien nacido;
con su dote realzarás
tu casa; helo prometido,
después que rebelde estás
la virtud has desmentido
que en ti celebra Cremona.

VALERIO. Primo, resistir el gusto
de vuestro padre no abona
vuestra humildad.

HOMO. Ni eso es justo.

ROBERT. Lelio, que con ser persona
de las nobles del lugar
por dichoso se tuviera
de ser su esposo, ha de usar
de violencia y no quisiera
sus parientes provocar.
Ella te adora y yo intento
el bien á que te encamina.

(1) En el original dice:
«Mañana lo veredes» dijo
Agrajes.

PENDÓN. ¿Es por dicha el casamiento
ir á conquistar la China
ó hacer batalla con ciento?
¡Vive Dios que he conocido
hombre yo, que se casaba
cada domingo, y marido
de á semana, se mudaba
como camisas!

HOMO. Yo he sido
desdichado en no tener
padre que no violentara
mi inclinación: ¿qué he de hacer?
Mi Dios, serviros gustara
sin estorbos de mujer.

VALERIO. Dorotea es cuerda y bella.

HOMO. Sea más que el sol hermosa
y forme de mí querella;
que yo no apetezco cosa
que dan dineros con ella,
la más vil mercadería
tiene algún precio y valor;
las piedras, la arena fría,
el heno frágil, la flor,
la yerba que el prado cria;
sólo á quien casar se atreve
dote con la mujer dan,
porque así se le haga leve.

PENDÓN. Es pagar al ganapán
para que la carga lleve.

ROBERT. Acábate de vestir
que es tarde; no seas pesado.

HOMO. Si á velarme tengo de ir,
y al muerto velan, velado
ahora, voy á morir.

ROBERT. En una quinta te espera
y hoy las vistas han de ser;
imita á la primavera
en galas; porque es mujer
de buen gusto, y no quisiera
que hallase en tu imperfección
que su amor desazonase.
Háblala con discreción
y finge, aunque no te abraze,
que eres de la Sol Faetón;
no apartes los ojos della,
suspira de cuando en cuando;
tómala una mano bella.
Si estás con otros hablando
hazla entender que por vella
ni en lo que dizes estás
ni á propósito respondes,
y desta suerte verás
cuan presto en tu pecho escondes
el amor que huyendo vas,
y empezarás á adorar
lo que por no conocer
hasta aquí te dió pesar.

PENDÓN. Amar, rascar y comer
no está en más que en comenzar.

ROBERT. Mientras que Pendón te viste
la voy á avisar; ven luego. (Vase.)

ESCENA II

HOMO BONO y PENDÓN.

HOMO. Mejor me fu era el ir ciego,
que á tales vistas con vista;

mi Dios, para que resista tal violencia, dadme fuerza antes que mi padre tuerza mi libertad y la doble; que no es la voluntad robe para dar fruto por fuerza. Yo estoy contento, mi Dios, con mi quieta soledad; aquí de Dios libertad, ¿por qué no volvéis por vos? Pero diréis que entre dos conserva el amor su estado, que la soledad da enfado; pero sólo alumbró Apolo; que más vale vivir sólo que no mal acompañado.

PENDÓN. Ea, novio Capuchino; á vistas amor te llama, sombrero te da la fama con plumas para el camino. Su casa te espera toda con la novia en una quinta, donde el amor Mayos pinta; gozará del pan de la boda, que te amasa la belleza de una mujer, que agora es miga toda, aunque después se te ha de volver corteza. Busca dientes de diamante porque las mujeres son por lo dulce, de turrón, por lo duro, de Alicante. Vístete si has de ir allá.

HOMO. Bien sabes tú, cuan pesado tiene de serme este estado.

PENDÓN. Si un yugo por premio da, ya colijo las molestias de una mujer que es verdugo, que no suele ser el yugo sino para domar bestias. Díerante á ti andar de día, de jubileo en sermón, no dejar congregación, no perdonar obra pia, disminuyendo procesos, consultando confesores, reprehendiendo jugadores, dando libertad á presos, y á la noche en hospitales, entre humildes ejercicios, desopilando servicios y bazucando orinales. En oyendo el esquilon, á pesar de lodo y vientos, acompañar sacramentos de Dios y su Extrema-Unción; volver á casa á lo mudo, ó royendo Ave Marías, cenar dos lechugas frias y un huevo entre asado y crudo; dormir sobre una tarima poco y mal, y aunque á maitines fuiste acallando mastines, volver á la iglesia á prima, que en este entretenimiento, que otros llamarán castigo, no estimarás en un higo

HOMO. el más rico casamiento. Sólo eso, amigo, apetezco, y sin ello me va mal; siendo este mi natural poco ó nada en él merezco; pero, en fin, me dan mujer.

PENDÓN. Casarte y tener paciencia; que no es mala penitencia, pues tantas sueles hacer; que en fe de lo que aprovecha puedes hacer, si te casas, cuenta, que esta vez te pasas á religión más estrecha.

HOMO. Más con eso me molestas.

PENDÓN. Vístete si habemos de ir.

HOMO. ¿Cómo tengo de sufrir, cielos, tanta carga á cuestas?

PENDÓN. Como quien lleva la cruz del matrimonio excelente; tú serás el penitente y yo el cofrade de luz; mas mira, pues que te casas, si vivir seguro quieres, advierte, que las mujeres son castañas en las brasas, regalarlas y quererlas, mas si en fe de tus amores se te suben á mayores, porque no salten morderlas; ni tanta mano las des que vengan á ser cabeza, ni muestres tanta extañeza que las imagines pies. *(Pónete la capa.)*

HOMO. Si en estos peligros dos quieres hallar el remedio, la virtud consiste en medio; que no sin misterio Dios cuando á la mujer ser da, en fe desta maravilla, la formó de una costilla que en medio del cuerpo está, y con esto emplumate pues ya te he puesto las galas. *(Pónete el sombrero.)*

HOMO. ¡Ay plumas! servidme de alas y de una mujer huiré.

PENDÓN. No me espanto que te pese, que es carga de ganapán, y si Dios se la dió á Adán aguardó á que se durmiese. *(Vanse.)*

ESCENA III

Sale DOROTEA, muy bizarra; SABINA y ESPERANZA, criada.

DOROT. ¡Bella quinta!

SABINA. Deleitosa.

DOROT. En ella la primavera, que destas vistas espera verme de su Mayo esposa, también hace ostentación de sus galas el Abril.

SABINA. Mira en tazas de marfil brindar la murmuración destas fuentes á la risa,

que cuando la sed provocas se hace por ti toda bocas.

ESPERAN. Mientras murmura te avisa, sino es que te reprehende del pago injusto que has dado á Grimaldo y Lelio.

DOROT. Estado mejor es el que me enciende; yo quiero escusar enojos de por vida, y la quietud de una cuerda juventud gozar, que esta vez con ojos, amor, si en las demás ciego, hizo elección en mi abono de un hombre que es Homo Bono y me promete sosiego.

SABINA. Si no fuera sastre, bien.

DOROT. De la virtud hago estima; hacienda me sobra, prima, con que envidiándole están caballeros de Cremona. Corresponda él á mi amor, vivirá como señor; que si el oro es el que abona, no usando más ese oficio, el que yo le pienso dar le puede calificar;

yo no me caso por vicio sino por virtud, que es tanta la que en él he conocido, que por ella le he elegido.

SABINA. Enamorada eres santa; no te arrepientas casada, prima, que me pesaría de que fuese hipocresía la que perfección te agrada; informa antes la noticia sino es que ciega te abrasas; porque ya como las casas hay santos á la malicia, unos fingien aspereza, y aforran, porque es más blandá, la jerga y sayal, de Holanda, que es virtud en la corteza: otros muestran que á lo obscuro no comen más que ensalada con pan, y á puerta cerrada son secuaces de Epicuro. Guárdate no haga otro tanto el esposo que te espera, porque hay santos de hacia afuera, no de hacia dentro.

DOROT. Mi santo no es de esos, denme los cielos que viva en su compañía, que no temo, prima mía, que se desvele con celos; que jugándome mi dote, mis joyas empeñe ó venda, que desperdicie mi hacienda, que mis deudas alborote, porque, en fin, no es deste mundo. Y aunque esa simplicidad den nombre de necedad cortesanos (en quien fundo todo el caudal en engaños) para cosas de importancia

es cuerdo, aunque la ignorancia haga burla de sus años; él, en efecto, es bastante para ser apetecido, y mejor para marido que para galán ó amante.

ESPERAN. Será á lo que yo imagino, junipero por lo llano, mentecato por lo humano, gangoso por lo divino, que andará desaiñado, y dirá que es por llaneza, cabizbajo de cabeza el cuello ó sucio ó ajado, y dirá que es vanidad lo que el mundo ornato llama, y si en muestras de que te ama saca á luz la voluntad (que no será en todos días sino en las Pascuas de flores) en vez de decirte amores te rezará Ave Marías.

DOROT. Yo he de casarme con él, y no tú; contenta estoy ¿qué quieres?

ESCENA IV

Sale muy galán HOMO BONO; ROBERTO y PENDÓN.

ROBERT. Un hijo os doy señora, y cifrada en él la voluntad que se debe á vuestro sobrado amor.

DOROT. Prima, dejando el valor con que el soberbio se atreve y á que mi esposo le falte, mira cuán cuerda le adoro, ¿no es todo él un pino de oro? pues la virtud es su esmalte. Buen talle tiene.

SABINA. Levanta

ROBERT. la vista y si no te ciega su belleza, á hablarla llega.

HOMO. Dios, señora, os haga santa.

SABINA. ¿Por santidades comienza?

ESPERAN. Devota salutación para entrada de sermón.

ROBERT. El novio tiene vergüenza; su turbación perdonad, que el más discreto, cuando ama, la primer vez que á su dama ve, dice una necedad.

PENDÓN. ¿Una? El dirá más de ciento.

HOMO. ¿Por necedad juzgáis vos el decir que la haga Dios santa? ¡Jesús!

ROBERT. El intento es bueno, pero no viene á propósito.

HOMO. Confuso estoy.

ROBERT. El amor y el uso su idioma y términos tiene.

HOMO. ¿Pues qué había de decirlo?

ROBERT. A fuer de los cortesanos, bésoos, señora, las manos,

- arrastrar luego la silla y preguntar como estáis, ¿qué es el común A. B. C.?
- HOMO. Bésoos las manos ¿por qué? ¿Necedad en mí llamáis el decir que la haga santa Dios, y en el mundo no veis las necedades que hacéis ni su mal uso os espanta? Estornuda un caballero y los que les corresponden, «bésoos las manos» responden en pie, y quitado el sombrero y á los que «Dios os ayude» dizen, notan de villanos; en fin, que besar las manos al otro porque estornude mirar que merced les hace. Traen luces cuando anochece y descortés les parece al cuerdo que satisface con decir que Dios les dé buenas noches, solamente al besamanos consiente el uso necio ¿por qué si tú la luz no me has dado besarte es bien que permitas las manos y á Dios le quitas las gracias que te ha alumbrado? Ved si entre necedad tanta son términos más cristianos, que no bersarla las manos el decir: Dios la haga santa.
- ROBERT. No desdice el ser cortés de la virtud que es curiosa; siéntate junto á tu esposa, dile amoroso después la buena suerte y ventura, que medras en merecella, que estás perdido por ella, que al sol vence en hermosura, que su discreción te admira.
- HOMO. ¿Eso he de decirla?
- ROBERT. ¿Pues?
- HOMO. No debes de advertir que es pecado el decir mentira.
- ROBERT. Este es encarecimiento que usa el amor ordinario.
- HOMO. Afirmando lo contrario de lo que imagino miento. Si yo por mujer la tengo, ¿por qué sol la he llamar? ¿ni cómo podré afirmar que perdido á verla vengo, sino es por que el tiempo pierdo de que he de dar á Dios cuenta? Mentir un hombre es afrenta, téngame por necio ó cuerdo, cáusela gusto ó enfado, mal ó bien conmigo esté, porque yo no mentiré por cuanto Dios ha criado.
- ROBERT. Anda ignorante, que están por tí en pie, siéntate allí y lo que te mando di. Sé airoso, afable y galán, que ¡vive Dios! si en desprecio
- de lo que mando que digas con amores no la obligas y te confirma por necio, (que si hará porque es discreta), que en Cremona no has de estar un hora.
- HOMO. Marido, en mar empieza que siempre inquieta; si á su golfo, padre, incierto me arrojas, donde no hay pie, huyendo de aquí saldré como el que naufraga al puerto. Bien me puedes desterrar, que, escogiendo ese partido, de marido, admito el *ido* por no perderme en el *mar*.
- ROBERT. Obedece lo que mando que ¡vive Dios...
- HOMO. Yo lo haré; no jures.
- ROBERT. Acércate.
- HOMO. Al fuego me voy llegando.
- ROBERT. Muestra en el rostro alegría.
- DOROT. ¿No tomáis silla, señor?
- ESPERAN. Albarda fuera mejor.
- DOROT. Asentáos, por vida mía.
- HOMO. No haré cierto, yo estoy bien; sentáos, mi señora, vos (sacadme desto, mi Dios) padre, siéntese aquí.
- PENDÓN. Bien.
- ROBERT. No soy yo el que á vistas vengo; tu lugar es, hijo, ahí, y éste el mío, porque aquí que hablar á Sabina tengo.
- DOROT. Por mi vida que os sentéis. (Siéntase el viejo con Sabina, aparte, y el Santo con Dorotea, á otro lado.)
- HOMO. Dos veces habéis jurado. ¡Jesús! Ya yo estoy sentado, á trueco que no juréis; y si se hace el casamiento quiéroos, señora, avisar, que nunca habéis de jurar, porque es contra el mandamiento segundo.
- DOROT. Si el alma os di y en amaros persevero, en prueba de lo que os quiero, yo juro cumplirlo así.
- HOMO. Pues no juréis otra vez.
- SABINA. Demasiado escrupuloso es, Roberto, nuestro esposo.
- ROBERT. ¡Está turbado, pardiéz!
- PENDÓN. ¡Ola! ¿Tú cómo te llamas (A Esperanza.) Inés, Dominga, Teresa, Casilda, Olaya, Ginesa? Que mientras nuestras dos damas desbastañ aquel zoquete, tú y yo hemos de en par en par.
- ESPERAN. ¿Qué es eso de tú?
- PENDÓN. Es hablar sincopado. ¡Buen jarrete tienes: moza eres rollizal
- ESPERAN. ¡Arre allá!
- PENDÓN. ¡Válgate un jo

- que con arre emparentó!
- ESPERAN. Eso á la caballeriza y no conmigo.
- PENDÓN. ¡Oh, fregata!
- ESPERAN. ¡Oh, sisón!
- PENDÓN. ¡Oh, estropajera!
- ESPERAN. ¡Oh, alca...
- PENDÓN. ¡Paso, cernedera!
- ESPERAN. ¡Huetel!
- PENDÓN. ¡Paso, carichata!
- ESPERAN. No hay paso.
- PENDÓN. Pues, haya envido.
- ESPERAN. Ni hay envido.
- PENDÓN. ¡Oh, vaciatriz!
- ESPERAN. ¡Oh, sastre, y más aprendiz!
- PENDÓN. Malo, doime por vencido.
- ROBERT. Cásese él, que esos extremos el tiempo los curará.
- SABINA. Hablando con ella está, lo que la dice escuchemos.
- DOROT. En fin, ¿no me decís nada?
- HOMO. Nada os digo, pues que callo; yo os prometo que no hallo cosa, señora casada, que deciros de momento.
- DOROT. Créolo, que amor desnudo á los principios es mudo; el propio efeto en mí siento, que estoy muy enamorada, señor y dueño de vos.
- HOMO. Más vale estarlo de Dios, que yo no os sirvo de nada.
- DOROT. Amaros para marido no es con intento liviano. ¡Plegue á Dios!
- HOMO. Dadme la mano.
- DOROT. ¡Jesús! ¿yo mano? (Retírala.)
- DOROT. Encogido
- HOMO. sois, daldá acá...
- HOMO. No hay que hablar; ó estas son vistas ó no.
- DOROT. Sólo á veros vine yo.
- HOMO. Ver, pues, pero no tocar.
- DOROT. Mal debo de pareceros.
- HOMO. No me pareéis muy bien, mientras belleza no os den los adornos verdaderos que la virtud califican. Yo, en fin, he de obedecer á mi padre; si mi mujer habéis de ser, cual publica deseos que os agradezco, asentemos condiciones.
- DOROT. Cuanto más secas razones me dice, más le apetezco. (Aparte.) Dios debe de ser servido que este hombre mi dueño sea.
- HOMO. Vos, señora Dorotea, habéis de mudar vestido que con más honestidad se proporcione á mi estado. Soy un sastre; no me han dado mis padres más calidad; ¿qué queréis que el vulgo diga cuando os viera entronizada, sastre yo, vos adornada, de andar en coches amiga,
- sino murmurar delitos contra mi buena opinión? Las galas superfluas son en el pobre sambenitos.
- DOROT. Yo tengo sobrada hacienda para que oficio mudéis, y el que ejercitáis dejéis.
- HOMO. Eso no, ni lo pretenda quien bien me quiera; cabeza todo marido ha de ser á quien siga su mujer. Dióme la naturaleza esta humilde profesión, y vos habéis de imitarme, no yo á vos, que es afrentarme.
- DOROT. Aceto esa condición. ¿Queréis más?
- HOMO. Querreos mucho, si los domingos y fiestas os confesáis, porque en éstas andar las damas escucho vagando por la ciudad, y no habéis de querer vos que días que son de Dios se den á la vanidad.
- DOROT. Prometo cumplirlo así.
- HOMO. Habéis de ser limosnera de modo que, aunque no hubiera más de un pan que darne á mí, ó para comer los dos, si llega un necesitado, con respeto y con agrado se le déis en él á Dios; veréis cómo se acrecienta después.
- DOROT. Todo eso es muy justo, y más daros á vos gusto.
- HOMO. Pues asentada esta cuenta, ya me pareéis hermosa; ya mi aspereza cesó; ya os tengo en el alma yo; ya os intitulo mi esposa; ya os beso esta blanca mano.
- DOROT. Oigaos yo regalos tales, y en los afectos iguales os halle yo tan humano, que no envidiaré coronas.
- HOMO. La mitad del alma mía os llamad desde este día.
- DOROT. ¡Oh, amor, que almas eslabonas, dos en una unidas tienes! Prima, Roberto, ¿qué hacéis que mi bien no encarecéis y me dais mil parabienes?
- SABINA. Los que gozas duren tanto, que jamás los desbarate el pesar.
- ROBERT. Siglos dilate, hija, amor, yugo tan santo.
- PENDÓN. Lleguen á ver vuesastedes choznos de choznos, que nietos vengan á ser de biznietos de rebiznietos.
- ESPERAN. Ya excedes en conformidades presas las almas años prolijos; vean Papas á sus hijos